

Una tertulia inesperada.

Bilbo Bolsón es un hobbit feliz y tranquilo hasta que llega Gandalf, un mago amigo de sus antepasados. Éste le propone vivir una aventura, pero Bilbo prefiere su agujero Hobbit y se niega. Aunque invita al mago a tomar el té al día siguiente. Gandalf se aleja pero marca la puerta del agujero con una señal invisible.

A la hora del té, llaman a la puerta y ante la sorpresa del hobbit no es Gandalf: es un enano. Poco a poco van acudiendo a su casa varios enanos más, hasta trece (Dwalin, Balin, Kili, Fili, Dori, Nori, Ori, Oin, Gloin, Bifur, Bofur, Bombur y Thorin), y finalmente el mago. Todos ellos pasan la tarde y noche en el agujero hobbit. Sus canciones e historias hacen que en Bilbo renazca su lado Tuk. Por la noche le cuentan el motivo de su visita.

La historia empieza tiempo atrás, cuando el abuelo y el padre de Thorin se instalan en La Montaña Solitaria, creando el reino de Erebor y acumulando un gran tesoro. Hasta que aparece Smaug, un dragón de fuego, que se apodera de la zona y del tesoro.

Algunos enanos logran huir, entre ellos Thorin, su padre (Thain) y su abuelo (Thror); éste hace un mapa de la Montaña y, junto a la llave de una entrada secreta, se lo entrega a Thain, y se lo da a Gandalf, para que Thorin lo utilice y recupere el reino. El motivo de la visita es que Bilbo les acompañe para recuperar el tesoro y la paz del lugar.

Carnero asado.

Al día siguiente parten todos desde la posada del Dragón Verde en Delagua. Cruzan la tierra de los hobbits hasta llegar a las Tierras Solitarias, lugar desierto de gente. Gandalf se adelanta a explorar el terreno y buscar víveres. Los demás deciden acampar.

Uno de los poneyes se asusta y se ahoga en el río, y pierden parte de las provisiones. Cansados, montan el campamento. Tienen frío y no pueden encender fuego. A lo lejos se ve la luz de una hoguera por lo que deciden que Bilbo vaya a investigar. Éste se acerca y descubre que junto al fuego hay tres trolls (Guille, Berto y Tom). Cuando Bilbo intenta robarles lo atrapan. Los trolls empiezan a discutir, y el hobbit aprovecha para huir y, aunque esta desorientado, se esconde en un árbol. Llega Balin y es apresado. Los trolls deciden esconderse y esperar a los demás. Todos son apresados. El último en llegar es Thorin, Escudo de Roble, que tras presentar batalla, también es atrapado.

Gandalf regresa y ve la situación de sus amigos. Este engaña a los trolls y comienza una nueva discusión entre ellos. Así, entretenidos, amanece, con lo que los trolls se convierten en roca, y los enanos se liberan. Buscan su guarida, y gracias a que Bilbo recogió la llave de la puerta (caída en una de las discusiones de los trolls), entran en ella, consiguiendo alimentos y armas.

Un breve descanso.

Divisan las Montañas Nubladas. Gandalf cree que necesitan un descanso antes del peligroso paso de las Montañas Nubladas, por lo que se dirigen al valle de Rivendel, a la Última Morada, donde vive Elrond. Al llegar al valle se encuentran con varios elfos, que les conducen al lugar. Allí son bien recibidos y se toman un descanso de catorce días.

Elrond lee las inscripciones de las espadas que consiguieron en la cueva de los trolls. Son espadas antiguas que fueron fabricadas por los Altos Elfos del Oeste. La de Thorin es Orcrist, Hiende Tragos; La de Gandalf Glondrim, Martilla Enemigos, que fue del rey de Gondolin. También descubre letras lunares (runas invisibles

q solo se pueden ver con la misma fase lunar y estación que cuando fueron escritas). Dicen; Estad cerca de la piedra gris cuando llame el zorzal y el sol poniente brillará sobre el ojo de la cerradura con las últimas luces del Día de Durin.

El día de Durin es el primer día del año Nuevo de los enanos, en que el sol y la última luna de otoño están juntos. Elrond les proporciona provisiones y continúan su viaje.

Sobre la colina y bajo la colina.

Se internan en las Montañas Nubladas. Tras días de viaje el clima es frío y los caminos peligrosos.

Un día se encuentran en medio de una tormenta de truenos. Acampan en una roca. Abajo en el valle los relámpagos dejan ver como los gigantes de piedra juegan arrojando grandes rocas. Comienza a llover y se levanta el viento . Fríos, mojados y con miedo deciden buscar un lugar más seguro. Kili y Fili van a mirar el terreno, encontrado cerca del lugar una cueva. Avisan a los demás y hacia ella se dirigen todos. Deciden quedarse en ella. Rendidos se duermen, excepto Bilbo que no duerme bien.

Se despierta y descubre que en el fondo de la cueva se han abierto unas grietas, por la que desaparecen los poneyes. Con un grito despierta a sus compañeros, pero los trasgos atrapan a todos, menos a Gandalf, que consigue escapar con un conjuro Se cierra la grieta. Son conducidos por los trasgos hacia las profundidades de la Montaña.

Llegan ante el gran trasgo que les pregunta quienes son. Ellos mienten, pero son descubiertos cuando ven la espada de Thorin, Hiende Trasgos, a la que odian. Deciden encerrarlos, pero en ese momento la caverna queda a oscuras y una columna de humo azul aparece, expulsando chispas que alcanzan a los trasgos, haciendo agujeros en sus cuerpos. Una espada atraviesa el cuerpo del gran trasgo.; es Glandrim la espada de Gandalf. Los demás trasgos huyen. De esta forma puede escapar por los pasadizos Gandalf, los enanos y Bilbo. Son perseguidos por los trasgos. Como Bilbo no puede seguir el paso de sus compañeros, estos se turnan para llevarlo a hombros. Gandalf y Thorin esperan a sus perseguidores con Orcrist y Glandrim. Cuando los trasgos les alcanzan y ven las espadas salen huyendo de nuevo y deciden que les persigan silenciosamente los más veloces. Uno de ellos agarra por detrás a Dori, que lleva en sus hombros a Bilbo, con lo que éste se cae y comienza a rodar por el suelo, golpeándose con una piedra y quedando inconsciente.

Acertijos y tinieblas.

Al abrir los ojos, Bilbo Se encuentra solo en la oscuridad de la cueva. Se arrastra por ella, y por casualidad descubre que en el suelo hay un objeto metálico. Es un anillo. Se lo guarda en el bolsillo, sin darle importancia. Sin saber que ha pasado, descubre de repente que su espada también brilla en la oscuridad y decide seguir hacia delante. Continúa bajando hasta que se encuentra con un lago. Donde vive Gollum. Este se va acercando a Bilbo y le propone un juego: los acertijos. Si gana Bilbo, Gollum le mostrará la salida de la cueva; en caso contrario se comerá al hobbit.

Empieza el juego. Tras varios acertijos, ambos van empatados. A Bilbo se le acaban los recursos y no sabiendo que preguntar le dice ¿qué llevo en mi bolsillo?. Gollum es incapaz de adivinarlo, por lo que pierde la apuesta. Antes de guiarle a la salida dice que tiene que volver a su isla a recoger unas cosas, entre ellas, lo que llama mi regalo de cumpleaños. Este es un anillo de oro con el poder de volver invisible a quien lo lleve puesto. Gollum se desespera cuando comprueba que el anillo no se encuentra en el lugar dónde lo dejó. De repente una idea le viene a la cabeza...¿no será el anillo lo que lleva el hobbit en el bolsillo? Regresa hacia la orilla. Bilbo decide escapar y sale corriendo. Por casualidad el anillo se desliza en su dedo. En la huida se cae y ve como Gollum pasa a su lado sin verle. Bilbo se da cuenta de las propiedades del anillo y decide seguir a Gollum, por si le lleva hacia la salida. Cuando Gollum cree que ya le ha perdido, cerca de la salida, Bilbo salta por encima de él y corriendo se dirige hacia la puerta. Gollum queda desesperado. El hobbit llega a la puerta

de la cueva y aunque esta vigilada por los trasgos, gracias a su invisibilidad consigue engañarlos y salir.

De la sartén al fuego.

Bilbo se encuentra al otro lado de la Montaña. Escucha voces y se acerca. Con el anillo puesto, sus amigos no le ven. Están discutiendo sobre él, si volver atrás a buscarle o continuar con su misión. El hobbit se mete entre ellos y se quita el anillo, produciendo gran consternación entre todos. Les cuenta sus aventuras, sin mencionar el tema del anillo. Gandalf cuenta cómo los siguió cuando fueron apresados y así pudo salvarles de los trasgos.

El camino debe continuar pues los trasgos no tardaran en salir a perseguirlos. Se encuentran más al norte de lo que deseaban, por lo que se deben dirigir hacia el sur.

Al llegar a un bosque, tras un complicado camino, escuchan los aullidos de una manada de lobos, y sin darse cuenta están rodeados por ellos. Consiguen subirse en varios árboles, para escapar de las bocas de sus enemigos. Son wargos.

El jefe de la jauría, sin saber que Gandalf entiende su lenguaje, habla de que deben esperar a los trasgos para atacar algunas aldeas próximas a las montañas. El mago decide atacarlos, antes que lleguen los trasgos, y para ello lanza varias piñas ardiendo hacia los lobos, y estos huyen. El ruido es escuchado por el Señor de las Águilas, que acude junto a varias compañeras a ver lo que ocurre. Algunos lobos siguen rodeando los árboles. En ese momento llegan los trasgos y deciden rodear con el mismo fuego a los enanos y el hobbit. El fuego esta bajo sus pies

Gandalf los ataca; las águilas ayudan, y tras cogerles con sus garras los elevan, y los llevan hasta sus aguileras. Allí todos se enteran que Gandalf es un viejo conocido del Señor de las Águilas. Les llevarán a un lugar seguro, cuando se repongan. Nuestros amigos pueden disfrutar comiendo y descansando.

Extraños aposentos.

Vuelan de las aguileras a lomos de las águilas. Una vez en tierra se reúnen en una cueva para discutir que van a hacer. Gandalf les anuncia que pronto debe dejarles, pero antes les llevará ante alguien que les prestará ayuda. Se trata de Beorn; este unas veces es un oso negro, otras un hombre. Deben presentarse ante él poco a poco y ser amables.

Cuando llegan cerca de la casa solo Gandalf y Bilbo se presentan ante su puerta. Son invitados a entrar. Beorn quiere saber quienes son y que les ha traído hasta allí. El mago comienza a relatar sus aventuras y según lo va haciendo se van presentando el resto de los enanos, poco a poco. El interés de su anfitrión por el relato es tal que acepta tener su casa llena de gente. Cuando Gandalf termina, Beorn les propone quedarse a cenar.

Tras la cena, su nuevo amigo desaparece de la casa. No deben salir del lugar hasta que el sol este alto. Cuando despiertan, Beorn y Gandalf no se encuentran en el lugar. Al anochecer regresa el mago y cuenta que ha estado siguiendo las huellas de varios osos que han estado reunidos durante la noche.

Al día siguiente vuelve Beorn. Ha descubierto que la historia que le han contado es cierta. Los wargos y trasgos siguen buscándoles. Les ayudará a llegar al Bosque Negro, dejándoles monturas, que deben devolver una vez lleguen al bosque, comida y varios consejos, entre ellos que no beban ni se bañen en el arroyo que lo cruza. Ese agua produce encantamientos, somnolencia y pérdida de memoria.

Se hacen preparativos y llega el momento de la partida. Irán por otro camino, aunque más largo, para evitar a los trasgos y wargos. Durante el camino les acompaña en la lejanía la figura de un oso que les vigila. Por fin llegan al linde del bosque. En ese momento Gandalf les anuncia que deben continuar el viaje sin él, ya que

tiene importantes asuntos que resolver. Mandan a los poneys de vuelta y, con miedo, entran en el Bosque.

Moscas y arañas.

El bosque es oscuro, está lleno de extraños sonidos, susurros, y telarañas, de hilos gruesos. Durante la noche, extraños ojos brillan en la oscuridad. No pueden encender fuego y tienen que preservar comida y agua.

Llegan al arroyo, encuentran un bote y lo atraviesan. El último en hacerlo es Bombur, que cerca de la orilla y por el alboroto producido por un venado, cae al agua. Sus compañeros consiguen rescatarlo, pero comprueban que está profundamente dormido. Tienen que continuar el camino cargando con él.

Tras seis días de viaje Bilbo sube a un árbol, para divisar el horizonte. A pesar de que están cerca de los lindes del bosque, la inexperiencia hace que el hobbit piense que se encuentran todavía en medio de él.

Tienen hambre y sed. En ese momento despierta Bombur y relata que ha tenido un agradable sueño: un gran banquete en una fiesta.

Entre los árboles se entrevé luz de antorchas, por lo que deciden ir a investigar. Descubren un grupo de elfos comiendo, bebiendo y riendo. Se precipitan hacia el círculo de luz. Al entrar el primero de ellos en él, todo se apaga y desaparece. Se agrupan y deciden que ya que están perdidos pasaran ahí la noche. Pero antes de caer dormidos se repite la luz. De nuevo van hacia allí, pero pasa lo mismo. El hobbit aparece dormido, y relata el mismo sueño que tuvo Bombur. Vuelve a ocurrir, pero esta vez se acerca Thorin, de nuevo con el mismo resultado. Bilbo se encuentra solo, tras quedar todo a oscuras. Decide que buscare a los enanos cuando llegue la luz del día. De repente se encuentra frente a una enorme araña, que intenta atraparlo en su tela. Gracias a su espada consigue escapar de la tela y matar al animal. Se pone el anillo y descubre un grupo de arañas que han tomado como prisioneros a sus compañeros. Se disponen a matarlos y comérselos. Con su invisibilidad y mediante trucos consigue alejarlas del lugar y mientras le buscan, regresa a liberarles. Una vez liberados se enfrentan a ellas con fiereza, pero son demasiadas. Bilbo tiene que usar de nuevo el anillo y finalmente son vencidas. Se ve obligado a contar a sus compañeros la aventura y los poderes del anillo. Los enanos cada vez le admiran más. Se dan cuenta que Thorin no está con ellos.

Ignoran que Thorin fue apresado por los elfos cuando entró en el círculo. Le han conducido a su fortaleza. Piensan que es un enemigo, por lo que el rey elfo le interroga. Al negarse a decir quien es y contar que hace en el lugar lo llevan a una mazmorra.

Barriles de contrabando.

Al día siguiente el bosque se ilumina con gran cantidad de antorchas. Son los elfos. Apresan a todo el grupo, menos a Bilbo que se ha puesto el anillo. Les sigue hasta su cueva. El grupo es llevado ante el rey; éste decide meter a cada uno en una mazmorra, pues también ellos se niegan a contestar a sus preguntas.

El hobbit se queda en la cueva de los elfos, sin quitarse el anillo. Recorre sus pasillos, roba comida y piensa en cómo salvar a sus compañeros. Descubre donde se encuentran prisioneros y por casualidad se entera que Thorin también se encuentra en el lugar. Habla con él y lleva al resto el mensaje de que no deben hablar de su misión al rey elfo.

En sus investigaciones por el lugar, descubre que, bajo la fortaleza, pasa un arroyo, que se utiliza para el transporte de barriles de vino y diversas mercancías. Llegan llenos y, una vez vaciados, vuelven al arroyo, donde son recogidos y llevados hasta el Lago Largo. Es la salida por la que escapar.

Decide aprovechar que esa noche hay un banquete y que los guardias están dormidos, para liberar a sus amigos. Les conduce hasta la bodega. Cada uno de ellos se mete en un barril, menos Bilbo, que los cierra y se

pone el anillo. Los elfos echan al agua los barriles, sin sospechar que en ellos van los prisioneros liberados. Bilbo se tira junto a los barriles y sobre uno de ellos navega por el arroyo..

Empieza el viaje, hasta que llegan al Río del Bosque. Allí los barriles son recogidos por los elfos y atados, formando una balsa. Bilbo se acerca a la orilla y gracias al anillo consigue algo de comida, aunque sus estornudos le descubren y no le permiten dormir en lugar caliente. Llega la mañana y, la balsa (guiada por los elfos), continúa viaje río abajo.

Una cálida bienvenida.

Por fin, Bilbo, divisa por primera vez, la Montaña solitaria. El viaje continúa, hasta que llegan al Lago Largo. Llegan a la ciudad de los hombres, Esgaroth. Esta construida con maderas, sobre la superficie del lago. La única unión con la tierra es un largo puente. En esta ciudad todavía algunos hombres cantan antiguas canciones sobre los tiempos pasados el regreso del Rey bajo la Montaña, quien devolverá el antiguo esplendor al lugar. Los barriles quedan dentro del agua. Bilbo los acerca a la orilla y va liberando a los enanos. Salen todos con vida, aunque algunos no están en muy buenas condiciones.

Algunos de ellos, junto al hobbit, se dirigen hacia la ciudad. Llegan a las puertas y Thorin se identifica, pidiendo ver al gobernador. Este se encuentra en medio de un banquete, junto a varios elfos. Cuando ven a los enanos le dicen al gobernador que son prisioneros de su rey. Esto crea cierta desconfianza en el gobernador. Pero la noticia de que ha llegado el descendiente del Rey bajo la Montaña se ha difundido rápidamente por la ciudad, la gente acude y el gobernador se ve obligado a recibirlos de forma agradable. Se les da alojamiento y comida. Se recuperan rápidamente y son tratados como héroes. Pero a los quince días Thorin decide que es la hora de partir. Se hacen los preparativos y un frío día de otoño, se dirigen hacia la Montaña.

En el umbral.

Tres días después llegan a la ladera de la Montaña Solitaria. Los hombres que les acompañan regresan a la ciudad, dejándoles solos. Al día siguiente parten hacia la falda de la montaña, donde acampan. Antes de partir en busca de la entrada secreta deciden explorar la puerta principal. Se ve salir humo por lo que creen que el dragón sigue vivo.

Se dirigen hacia el sur y montan su campamento. En esta zona hay menos señales del paso del dragón. Por fin, tras varios días, encuentran el lugar donde se halla la puerta secreta. La puerta no tiene cerradura. La golpean y la empujan pero no pueden moverla. Deciden lanzar una cuerda y a través de ella subir herramientas. Estas tampoco hacen nada contra la puerta, se rompen. Los enanos proponen que sea Bilbo quien entre, ayudado del anillo, por la puerta principal. Al hobbit no le agrada la idea.

Esta sentado frente a la puerta aún cerrada. A su lado hay un pájaro, un zorzal. El reflejo de la luz de la luna y de los últimos rayos solares cae sobre la puerta; se le ocurre algo. Llama a sus amigos, estos acuden rápidamente. En el momento en que el último rayo de sol cae sobre la superficie de la puerta, en ese punto se desprende un trozo de roca y aparece una cerradura. Thorin introduce la llave que le entregaron junto al mapa, la gira y empuja la puerta. Esta se abre sin problema y deja ver un oscuro pasadizo.

Información secreta.

Bilbo es el encargado de entrar a investigar. El pasadizo es recto y de paredes y suelo pulido. Se pone el anillo. Según avanza va haciendo más calor, se ve una luz al fondo, flota vapor en el aire y se oye un ruido cada vez más fuerte.

Llega al final del túnel y asoma la cabeza. Se encuentra ante una inmensa gruta en la que duerme profundamente un enorme dragón. Es Smaug. A su alrededor, extendido por el suelo de toda la gruta, hay un

enorme tesoro. El vientre del dragón tiene incrustadas gemas y fragmentos de oro. Se acerca sigilosamente y coge un gran copón lleno de oro.

Se mete de nuevo en el túnel, y regresa junto a sus compañeros. Estos celebran el hallazgo del tesoro. Smaug despierta y descubre el robo.. Sale de la cueva a buscar al ladrón, deseando atraparlo. Vuela alrededor de la montaña, pero Bilbo y los enanos le escuchan y pueden esconderse en el pasadizo. El dragón descubre el campamento y a los poneyes, y los destruyen. Busca al ladrón y lanza fuego a la montaña, hasta que se cansa le puede y vuelve a su guarida.

Bilbo decide entrar de nuevo e investigar si Smaug tiene algún punto débil para destruirlo. El dragón solo finge dormir, pero el hobbit se ha puesto el anillo para no ser visto. Pero el dragón tiene un gran sentido del olfato. Le huele y, despistado porque no le ve, entabla una conversación con el hobbit. Este mediante engaños consigue que le enseñe su vientre y descubre una pequeña parte de él que no está cubierta por las gemas ni el oro. Ha dado con el punto donde atacarlo.

Regresa junto a los demás y les cuenta lo que ha descubierto. El zorzal esta escuchando lo que hablan. Este pájaro se comunicaba antes con algunos hombres del valle. El resto del tiempo lo pasan hablando de historias de dragones y tesoros. La joya más importante para Thorin, robada por Smaug, es la Piedra del Arca de Thrain, una gran gema blanca encontrada por sus antepasados bajo las raíces de la montaña.

Deciden resguardarse en el pasadizo. Eso les salva la vida, ya que Smaug se ha acercado silenciosamente y con la cola provoca un derrumbe. Nuestros amigos quedan atrapados dentro del túnel, pero no sufren ni un rasguño. El dragón decide dirigirse a la ciudad del lago, ya que sabe que ellos los han ayudado.

Nadie en casa.

Permanecen atrapados en el túnel. No controlan el tiempo que pasa, y deciden ir hacia la cueva del dragón. Esta vez van todos juntos. Bilbo se adelanta y descubre que en el lugar no se encuentra el dragón. Investiga, y por casualidad encuentra la Piedra del Arca, y decide guardársela, sin por el momento decir nada a los demás.

Los enanos llegan al lugar del tesoro. Después de mirar cogen algunas cosas. Thorin busca la gema, sin saber que esta en poder del hobbit.

Salen por los laberintos que llevan a la puerta principal. Los guía Thorin que los recuerda perfectamente. Se encuentran hambrientos y cansados, pero no pueden quedarse ahí, por si vuelve Smaug. Deciden resguardarse en el antiguo puesto de guardia. Tras una larga marcha, llegan al puesto de guardia y descansan. No saben donde esta el dragón.

Fuego y agua

Smaug se dirige a Esgaroth, la ciudad del lago. Los vigías dan la alarma y los ciudadanos se defienden, gracias a la organización de Bardo, el arquero. El dragón ataca; los habitantes, entre ellos el gobernador, intentan huir en botes. Solo los arqueros siguen luchando. Bardo es su capitán. Cuando todo parece perdido y solo le queda una flecha, un zorzal se posa en su hombro. Le comunica cual es el punto débil de Smaug, pues era el pájaro que estuvo escuchando la conversación del hobbit.

El arquero espera el momento adecuado; lanza su flecha, que se clava en el lugar que no tiene armadura del dragón, y éste cae sobre la ciudad. Los supervivientes se reúnen en las orillas y a pesar del dolor por las cuantiosas pérdidas, quieren a Bardo como rey. El gobernador se niega, ya que el lugar no es un reino. Bardo piensa que lo más importante de momento es organizarse para pasar el invierno. Piden ayuda al rey elfo y este se da prisa en enviarla.

Creen que los enanos deben estar muertos y que el gran tesoro de la montaña será para ellos. La noticia de la muerte del terrible dragón corre rápidamente. Una parte de la población se quedara a construir una nueva ciudad. El resto, junto a la mayoría de los guerreros del rey elfo, partirán hacia la Montaña, en busca del tesoro.

El encuentro de las nubes.

Los enanos y el hobbit ven extrañados el movimiento de bandadas de pájaros. Se preguntan qué pasará. El zorzal regresa junto a ellos, pero no entienden qué quiere decirles. Va en busca de un cuervo, pues estos se comunicaban antes con los enanos. El cuervo les comunica la muerte de Smaug y que hacia el lugar se dirige un ejército en busca del tesoro. Le piden que lleve noticias de su situación a otros enanos, especialmente al primo de Thorin, Dain.

Tienen unos días, antes de la llegada del ejército. Aprovechan para proteger la única entrada que queda abierta a la Montaña, la Puerta Principal. Construyen un muro. Llegan al lugar hombres y elfos. Al descubrir que los enanos siguen vivos y que están parapetados tras un muro, deciden acampar. Esa noche se oye música en ambos campamentos. Al día siguiente, ante los enanos, se presenta Bardo. Le explica a Thorin la situación de su pueblo y le pide parte del tesoro. El enano se niega. Su corazón ha sido vencido por el oro y se ha endurecido. Dice que no cederá ante un ejército armado y menos ante el rey de los elfos, que tan mal los trató. Bardo se retira, sin recibir lo esperado. Ante la nueva negativa del jefe enano, le anuncian que no les atacaran con armas, pero que tampoco les dejaran salir del lugar. Tendrán riquezas, pero no alimentos.

A Bilbo no le gusta lo que esta pasando, ya que piensa que Bardo hace peticiones justas.

Un ladrón en la noche.

Los días pasan. Los enanos se dedican a clasificar el tesoro y a buscar la Piedra del Arca. Thorin la quiere para él, sin saber que lo tiene el hobbit.

Los cuervos traen y llevan noticias. Dain se encuentra a dos días de camino, pero la situación es complicada, pues aunque puedan vencer al ejército enemigo, la supervivencia será difícil. Nunca podrán sobrevivir rodeados de pueblos que no les darán ni apoyo ni amistad. A pesar de todo esto, Thorin sigue sin ceder.

Bilbo va pensando un plan. Por la noche, durante la guardia de Bombur, el hobbit le dice que se acueste y descanse, que él le sustituirá. Una vez solo, se pone el anillo y se acerca al campamento de los otros. Allí se deja apresar y dice que quiere hablar con sus jefes. Es conducido ante el rey y Bardo. Les propone un pacto, para evitar muertes innecesarias y que ellos reciban lo que quieren. Les entrega la Piedra del Arca. Con ella podrán negociar con Thorin. Se admiran y le proponen quedarse con ellos. El no acepta, pues su sitio está al lado de los enanos.

Regresa a su campamento, pero se encuentra con un anciano. Se trata de Gandalf. Éste le felicita por su acción y le comunica que se acercan noticias que nadie se espera. Se despiden y el hobbit regresa a la Montaña.

A la hora acordada despierta a Bombur, como si nada hubiese pasado.

Las nubes estallan.

Al día siguiente llega una embajada a los enanos. En ella van Bardo, el Rey Elfo y Gandalf. Proponen a Thorin devolverle la gema a cambio de la parte del tesoro que les corresponde. Bilbo desvela que ha sido él quién les ha entregado la Piedra. Acepta el trato y echa de su lado al hobbit. Deciden que al día siguiente la parte del oro que les corresponde estará fuera y ellos le entregaran la gema. A pesar de ello, piensa que cuando llegue Dain no tendrá que cumplir con el trato. Y se quedara con la gema y todo el tesoro.

Es temprano, cuando llega el ejército de Dain. Quieren unirse a los enanos de la Montaña, pero se interpone el ejército de elfos y hombres. El rey elfo propone esperar y no atacar a los enanos. Irán a ver si han cumplido su parte del pacto. Pero los enanos no lo han hecho. El ejército de Dain ataca. En ese momento el cielo se empieza a oscurecer. Muchos murciélagos llenan el horizonte. Gandalf detiene la lucha e informa que los trasgos y wargos atacan. Un gran ejército se ha preparado silenciosamente, dirigido por Balgo (el nuevo jefe de los trasgos). Intentan evitar la creación del nuevo reino de enanos y el avance del lugar.

Deciden unir todos los ejércitos contra ellos. Por un lado luchan trasgos y wargos y por otro enanos, hombres y elfos. La batalla es terrible, más tarde se conocería como Batalla de los Cinco Ejércitos.

Bilbo se puso el anillo, ante las dificultades de la batalla. Thorin, con sus hombres se unió a la batalla. Pero la situación se pone muy difícil para los enanos. Entonces el hobbit levanta la mirada y en el cielo observa refuerzos. Son las Águilas. Grita con alegría y fuerza. En ese instante una piedra le golpea el yelmo y cae al suelo sin sentido.

El viaje de vuelta.

Cuando Bilbo despierta se encuentra solo. Ve el campamento a lo lejos. Los elfos se mueven por él con calma, y no hay rastro de ningún trasgo vivo. Piensa que han vencido. Se acercan unos elfos y los llama. Ellos no le ven. Recuerda que lleva puesto el anillo y se lo quita. Los elfos le cuentan que le han estado buscando pero no le encontraban.

Le llevan al campamento y allí es recibido por Gandalf. Dentro de la tienda hay alguien que le reclama: es Thorin, que yace con bastantes heridas. Pide perdón al hobbit y se despide de él, antes de morir. Bilbo sale de la tienda con gran dolor. Le cuentan cómo las Águilas se unieron a la batalla. También Beorn lo hizo. Él mató a Bolgo y llevó a Thorin malherido hasta el campamento. La batalla fue dura y causó muchas muertes, pero finalmente la victoria fue para los tres ejércitos. Thorin es enterrado con la piedra del Arca sobre su pecho. Fili y Kili también murieron, defendiendo a su jefe. Dain ha sido proclamado Rey bajo la Montaña.

El tesoro es repartido justamente. Bilbo recibe una pequeña parte, pues le costaría llevar más a su casa. Volver a ella es ya su único deseo. Bardo recibe también su parte, de la cual manda bastante al gobernador.

El hobbit decide regresar cuanto antes a su hogar y se despide de sus amigos. Parte junto al rey elfo, Gandalf y Beorn. Los elfos los acompañan hasta los lindes del Bosque Negro. Siguen los tres el camino hasta la casa de Beorn, donde pasaran el resto del invierno. Llegada la primavera Gandalf y Bilbo parten hacia la Colina.

La última jornada.

El primer día de mayo llegan a Rivendel. Los elfos les vuelven a recibir alegremente.

Son conducidos ante Elrond. Allí Bilbo se entera que Gandalf les dejó para acudir a un gran Concilio de magos blancos, en el que expulsaron al Nigromante de su dominio, al sur del Bosque Negro. Tras una semana de descanso volvieron a partir. En el camino desentierran el tesoro de los trolls y lo dividen en dos partes.

Por fin un día de verano pueden ver la Colina y llegan ante la puerta de Bilbo. Se llevan una desagradable sorpresa. Se están subastando sus cosas y sus primos miden las habitaciones para instalarse allí. Todos le daban por muerto, por lo que su aparición crea gran revuelo.

Bilbo ha perdido su fama de hobbit respetable, aunque esta contento y a su casa acuden a menudo elfos, enanos y magos. Guarda el anillo en sitio seguro y no cuenta nada sobre él. Se dedicó a escribir poemas y visitar a los elfos.

Algunos años después, mientras escribía la historia de sus aventuras, recibió la visita de Gandalf y Balin. Le cuentan que Bardo ha reconstruido la Ciudad del Valle. También se ha reconstruido la Ciudad del Lago. En el lugar hay buenas relaciones entre todos y la riqueza abunda. Las profecías de las viejas canciones se han cumplido!